



**SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN DE GÉNERO Y ESTUDIOS CULTURALES**

## **Presentación del número 10 (X): Investigaciones feministas desde la práctica reflexiva**

**Verónica Pacheco Costa**

*Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla*  
vpacheco@upo.es

**Marian Pérez Bernal**

*Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla*  
mdperber@upo.es

**Sergio Marín Conejo**

*Universidad de Sevilla*  
smarin@us.es

El presente número de *Ambigua*, el décimo, se planteó desde un comienzo como una miscelánea y una incógnita matemática como corresponde al número romano, con un subtítulo tan amplio como «Investigaciones feministas desde la práctica reflexiva». Esta práctica constituye un enfoque vital en la comprensión y transformación de las estructuras socioculturales e identitarias que se reflejan en la producción literaria y filosófica. Este paradigma no solo busca analizar las inequidades de género, sino que también aborda la necesidad de reflexionar sobre las propias prácticas investigadoras. En este contexto, la mirada feminista se dirige por un lado hacia el objeto de estudio, pero además se torna introspectiva, cuestionando los sesgos y supuestos arraigados en las metodologías tradicionales. Tal y como era de esperar, en este número se cruzan temas y problemas de muy diferente carácter y procedentes de distintos enfoques y tradiciones.

El análisis de los espacios fronterizos entre academia y activismo se trata en los trabajos de Cecilia Magdalena Malnis o el de Marina Rosenzvaig. En nuestros días nos enfrentamos a un distanciamiento importante entre la teoría feminista y la práctica política feminista. Ser capaz de construir puentes entre ambos dominios resulta hoy imprescindible. Es fundamental entrar en la práctica del hacer y no solo analizar la realidad desde un punto de vista teórico. No podemos olvidar que el feminismo es mucho más que aquello que hacen las feministas que trabajan en el ámbito académico. Poder entrar en la academia ha traído consigo innumerables ventajas, pero también puede acarrear problemas. Por un lado, es importante no dejar que se domestique el pensamiento, que la academia no desvirtúe el carácter crítico y político del planteamiento feminista; y, por otro, es necesario que no perdamos de vista los problemas, los enfoques y los planteamientos de las personas que desde la calle están luchando por los derechos de las mujeres. Partir de la práctica feminista y desde ahí llegar a la lectura, al diálogo con los textos, nos permitirá ponerle nombre a las resistencias y a las injusticias y nos obligará a no olvidar los problemas a los que las mujeres

se enfrentan en la realidad pero, además, también permitirá que la academia aprenda del pensamiento surgido en las prácticas comunitarias. Los referentes no han de ser solo las figuras teóricas, sino que debemos ser capaces de ver cómo conceptos teóricos muy importantes han surgido de la mano del activismo que debe ser visto como una referencia fundamental.

En esta línea en “La experiencia como locus de enunciación liminal entre el activismo y la academia: apuntes epistemológicos y políticos”, Cecilia Malnis reivindica que los feminismos dejen de ver con recelo las tensiones entre academia y activismo. Tal y como argumenta en su trabajo esta incomodidad ha posibilitado y posibilita la creación de terrenos de reflexión nuevos en el interior del movimiento. Trabajar para reducir o superar las sospechas mutuas entre activistas y teóricas mostrando la falta de base de las mismas es uno de los objetivos de su trabajo. Los aportes de Gloria Anzaldúa, Teresa de Lauretis o Chandra Mohanty, entre otras, le sirven para mostrar hasta qué punto activismo y academia «pueden abonar una misma matriz de pensamiento crítico y reflexivo, así como generar praxis feminista». En “Militancias del feminismo popular en el teatro de la región del Noroeste Argentino (2015-2020)”, Rosenzvaig analiza las militancias del feminismo popular extendidas en el teatro de la región del Noroeste Argentino entre los años 2015 a 2020, en el contexto masivo de movilizaciones en contra de la violencia de género del “Ni Una Menos” y las luchas por el aborto legal, seguro y gratuito. De nuevo nos encontramos con las dificultades de lograr el entendimiento entre la militancia y las instituciones. El teatro fue capaz de multiplicar las militancias y llevar el pensamiento feminista hasta lugares donde la academia difícilmente habría llegado.

En el marco del análisis de la historia del feminismo queremos destacar el trabajo de Silvina Bolla, “Feminismos materialistas: Diálogos e inter-historicidad entre Europa y América Latina”. El feminismo tiene una tradición propia que lo sustenta y da peso a sus reivindicaciones. Como ya señaló Celia Amorós, la genealogía resulta una forma de legitimación que permite fundar en el pasado las reivindicaciones de hoy. Revisar y recordar la historia del pensamiento feminista sigue siendo crucial ante los continuos intentos de borrar dicha memoria. En el artículo de la profesora Bolla se analiza la convergencia de distintas genealogías, la europea y la latinoamericana, cómo se encuentran y se influyen en diferentes momentos. Reivindicar pensamientos y tradiciones que se salen del canon hegemónico resulta siempre enriquecedor ya que nos ayuda a pensar desde otras posiciones. Conocer las tradiciones diferentes a la propia es el primer paso para ser capaces de entablar cualquier forma de diálogo. Ojalá logremos «construir alianzas recíprocas, multidireccionales, que rompan el flujo unidireccional, del Norte al Sur global» tal y como aboga la autora.

Dentro del marco de los estudios de género y los estudios culturales, situamos el trabajo de Daniel Nisa Cáceres y Rosario Moreno Soldevila sobre las actuales reescrituras de la *Ilíada*, la *Odisea* y la *Eneida*, por mujeres. Se destaca la abundancia de novelas publicadas en el siglo XXI sobre esta temática, dentro del contexto más amplio de la reescritura de clásicos, especialmente en el ámbito angloparlante. Se observa una diversidad tanto en géneros como en enfoques creativos en estas obras. El artículo realiza un breve seguimiento de la evolución de este fenómeno, proporciona diversas perspectivas críticas para su exploración y examina características fundamentales de estas novelas, reflexionando sobre los factores que han impulsado esta creciente tendencia

literaria. Eva Moreno Lago analiza el *Cancionero de mi tierra* de Casilda Antón de Olmet, publicado en 1917. Explica que las representaciones de mujeres y hombres en la obra responden a la tradición misógina de la poesía popular y de las fuentes folclóricas y la intención religiosa, clasista y paternalista de su autora. Como punto de partida, la controversia ocurrida en Francia en 2017 sobre la pertinencia del término "violación" para describir una relación sexual en una obra de Chénier, lleva a Nadège Guilhem a analizar de forma innovadora la obra *La mujer desnuda* (1950; 1967) de la escritora uruguaya Armonía Somers, centrándose específicamente en la violación conyugal. A diferencia de los estudios previos que han enfocado la obra en el análisis del erotismo, este artículo aborda uno de los mayores tabúes de la sociedad cisheteropatriarcal occidental. Este enfoque busca tanto enriquecer y complejizar las interpretaciones existentes, como también rendir homenaje al discurso político de Somers que, como el de muchas escritoras de la misma época, ha sido mayormente silenciado.

En el ámbito de la literatura, en inglés, Belén Fernández Crespo interpreta que la obra de Úrsula K. Le Guin *The Left Hand of Darkness* funciona como un medio de reeducación heurística, transformando a quien lee la obra en seres humanos genuinos capaces de experimentar el amor más allá de las limitaciones de género. Al proporcionarles una alternativa positiva y viable en contraste con el contexto histórico de heterosexualidad y homofobia, "La Mano Izquierda de la Oscuridad" logra cambiar la hostilidad social hacia la homosexualidad en aceptación.

Por último, cerramos el monográfico, por su calidad envolvente, con la aportación de José María Seco Martínez quien nos acerca al miedo masculino hacia el femenino que, ya en el medievo, se representaba con la *vagina dentata*. En el modernismo, el pensamiento de Nietzsche y Schopenhauer influyeron significativamente al recuperar este miedo con un estereotipo femenino reconfigurado. Esta representación, arraigada en la bohemia artística y literaria, retrata a la mujer como una encarnación exagerada del mal, moldeando el imaginario estético de la época. Su filosofía cohesionó a escritores y artistas, dejando una huella profunda en el zeitgeist. Surgió así una imagen femenina que generaba un horror distinto al tradicional temor masculino.

El número X se cierra con la sección Varia donde se recogen interesantes artículos de diferentes temáticas.